

el espacio de los diez, y seis meses, que estuvo en la Hermita la Señora, todas las noches oía musica de Angeles, que cantaban Maytines de alabanza à su Reyna, y Señora, y lebantandose algunas veces por mas certificarse hallaba la puerta de la Hermita cerrada como la havia dexado, y entrando dentro hallaba, que habiendo dexado cubierta la Imagen con dos velos, los hallaba corridos, y arrollados à los dos lados, y la Imagen Santissima descubierta, y todo el Altar cubierto de una hermosissima resplandeciente nube blanca, que con las luces, que despedia iluminaba toda la Hermita, y veía juntamente Angeles dentro de la misma nube, pero descubiertos de medio cuerpo para arriba, en forma de niños muy hermosos con alas, y que con instrumentos musicos puestos los ojos en la Imagen, hacian aquella musica, que percebia, y el siervo de Dios hincado de rodillas se hallaba como asfombrado, y embelesado por espacio como de una hora, que duraba aquella vision, y luego desaparecia, y bolvia à quedar la Hermita à obscuras, como de antes, y encendiendo luz, hallaba corridos los velos, y cubierta la Imagen.

Lebantandose una noche de Navidad para ir à los Maytines, que se cantaban en la Parroquia de Tlaxcala, abriendo la Hermita viò à la Virgen llena, y rodeada de una luz extraordinaria, y haciendo oracion se despidiò de ella. La noche siguiente bolviò à ver al demonio, llorando en el mismo arbol, en que lo viò la vez primera. Y preguntandole, porque lloraba? respondiò: *porque essa, que tienes, que es nuestra destruidora, me ha quitado, y me quitarà en adelante muchas almas.* Dixole entonces con gran senzilles Juan Baptista: *pues ven conmigo, y le cantarèmos una Salve.* Y entonces dando un gran suspiro el demonio desapareciò.

Otra vez desgajandose del cerro, que sobrefalia dominante à la Hermita, unos peñascos, advirtiò, que uno con gran violencia venia à dar sobre la Hermita, pero el siervo de Dios con grande confianza buelto à la Santissima Virgen la dixo: *Madre de Dios desfiende tu casa, y cosa rara!* habiendo llegado como una vara cerca de la Hermita, retrocediò para atrás, y dando un gran salto en el ayre, se fue rodeando la Hermita hasta llegar al plan del cerro en donde se detuvo.

Tam-

Tambien fue prodigio de la benignissima Madre de Dios, que haviendose refugiado à la Hermita una cierva herida en un brazo de un balaso, derramando mucha sangre, se echò junto al Altar de la Virgen, y alli se estuvo toda la tarde, como pidiendo remedio à la Señora. Al fin se lebantò buena, y sana, sin manquear, y despues muchas vezes la veía el siervo de Dios andar por aquella sierra.

Cayo enfermo de un fiero tabardillo un Bienhechor de la Hermita, y que socorria muchas vezes à Juan Baptista para su ordinario sustento. Pidiòle, que suplicasse à la Virgen, que le alcanzasse salud si le convenia, y desseaba vivir, por que tenia muchos hijos pequeños, y pobres, y con su muerte quedarian del todo desamparados. Hizolo asì el siervo de Dios delante de la Soberana Imagen, y saliendo de la Hermita la cerrò con llave, y se fue à ver à su enfermo. Llegò à la casa, y hallò à la Santissima Virgen à la cabezera del doliente, aunque este no la veía: estuvo con èl como medio quarto de hora, y luego desapareciò la Virgen. Bolviòse à su casa, y hallò la Hermita cerrada, como la havia dexado y à la Imagen de la Virgen en su Tabernaculo. El efecto, fue que el enfermo luego mejorò, y en breve estuvo del todo sano.

Haviendo Juan Baptista acabado el escrito, que por orden de su Confessor havia hecho de los prodigios de la Soberana Imagen, dudaba mucho el entregarlo, porque temia, que por effo se la havian de quitar, y privarse èl de una presea tan amada. Por otro lado le picaba el escrupulo si faltaba à la Obediencia de su Confessor. En estas dudas acudiò à la oracion, y pidiò à la Santissima Virgen luz para acertar, y no hacer mas, que lo que fuesse gusto de Dios. Entonces le hablò la Virgen, y claramente le dixo: *vaya el papel, que essa es la voluntad de mi Hijo, y mia.* Obedeciò promptamente, entregò el escrito à su Confessor. Este lo passò, como ya diximos, al Señor Obispo, el qual despues de hecha informacion juridica de todo, lo que juzgò conveniente, y habiendo primero ido en persona à visitarla embiò orden al Cura, y Vicario de Tlaxcala, para que sacasse de su Tabernaculo la Imagen, y la llevasse al Palacio de su Ilustrissima. Y aquella noche, que se sacò se oye-

ron

ron por aquel monte como ahullidos grandes de perros, y lobos, y tambien como sentidas quejas de hombres, que mostraban grande dolor, y todo era obra del demonio. Y fue cosa muy notable, que aquel arbol, en q̄ como hemos dicho, lo veia Juan Baptista llorando, siendo el mas copado, y frondoso de aquel cerro, desde aquella noche se secò del todo de alto abajo.

§. II.

Manda el Hermitaño Juan Baptista hacer otra Imagen semejante à la antigua, dandole el mismo nombre de la Defensa.

Como el Hermitaño Juan Baptista conocia, que le havian de quitar, por orden superior del Señor Obispo, su Santissima Imagen, y con ella todo su consuelo, se previno mandando hacer otra Imagen en el tamaño, y facciones semejante, à quien tambien puso el mismo nombre de nuestra Señora de la Defensa, y la Señora correspondiò à su devota confianza, haciendole los mismos favores por medio de esta su Sagrada Imagen, que antes le hacia por medio de la primera. Y lo primero el demonio mostrò bastante dolor, que esta segunda Imagen le causaba, porque aquella noche del dia, en que la colocò en el Tabernaculo, en que la otra estaba, se oyeron en aquella sierra tantos gritos, y ahullidos tan descompasados, que parecia hundirse, y venirse abajo todo el monte, y desde lo alto volaban piedras, à manera de balas grandes, y con tal impetu, que si la gran Señora no defendiera su Hermita, qualquiera de ellas bastara à derribarla.

El dia siguiente acudieron como à darle la bienvenida los moradores de aquel paiz, esto es los conejos, y pajaros, celebrando su dicha los unos con saltos, y los otros con dulces gorgeos. Y tambien prosiguieron como antes las acordes, y sonoras musicas de Angeles. Era el puesto en donde la Hermita estaba muy infestado de viboras, pero teniendole como respecto no llegaban à la Hermita, ni à todo su contorno. Pero para que Juan Baptista experimentasse, que todavia era la Señora para con el la Virgen de la Defensa, sucediò, que un dia desherbando un huertecillo, que

alli

alli tenia, le mordiò una vibora, pero acudiendo à su Santa Imagen, no le hizo daño alguno su veneno.

Cosa prodigiosa fue, que un gato cerval, ò montez herido de un arcabuzazo se entrò en la Hermita, y con muchos mahullidos parece, que se quejaba à la Virgen, y le pedia, que lo sanasse. Diòle de comer el siervo de Dios, y habiendo sanado por beneficio de la Virgen el gato, se quedò como agradecido en la Hermita, y la limpiaba de los ratones, y otras sabandijas. Y como que tuviera especial respecto à los pajaros, y conejos, que acudian à la Hermita, à ninguno de ellos acometia, ni hacia daño alguno, como lo hacia, con los que andaban fuera de ella. Pero fue cosa digna de admiracion, que habiendo cazado fuera de la Hermita un pajarito, luego, que el Hermitaño llevado de lastima le dixo: *dexalo por la Virgen*, al momento lo solto sin ofenderle.

Algunas vezes viò à la Imagen de la Santissima Virgen à la cabecera de los enfermos, que devotamente se encomendaban à ella, como diximos de la primera Imagen.

El año de 1662. por una tempestad furiosa, y copiosissimo aguazero creciò de fuerte el rio de Tlaxcala, que saliendo de Madre asolò muchas casas de pobres, y parecia amenazar la ruyna de toda la Ciudad. Entròse Juan Baptista en la Hermita, y postrado delante de la Imagen, con grande fee, y confianza dixo: *Señora guardad la casa, y al que habita en ella, y defended la Ciudad.* Al decir esto, se oyò un gran trueno, y con él los nublados se dividieron à una, y otra parte, el rio se contuvo, salio el Sol, y se acabò la tempestad.

En dos ocasiones cayeron sobre la Hermita dos rayos en la parte correspondiente al lugar, en que estaba la Imagen, y dando sobre el techo, subieron para arriba, sin penetrar à abajo, como quien respectaba la Imagen de la Virgen. Una vez yendo à la Puebla, le salieron al encuentro dos Indios salteadores à cavallo, y le pidieron el dinero, que llevaba. Respondiòles, que era un pobre, y no llevaba cosa alguna, que darles: apearonse entonces para desnudarlo, y llevarle los vestidos. Invocò con grande fee à la Madre de Dios de la Defensa, y al punto sonando ruido,

X

COZ

como de muchos hombres, que venian à Cavallo, huyeron los saltadores, y el passò adelante, atribuyendo à nuestra Señora de la Defensa el haver escapado de aquel riesgo.

Quando se resolvió por orden de sus Confesores Juan Baptista à escribir estos favores de la Virgen, se le apareció un demonio, y embistiendo contra él le mordió en la mano derecha, con que escribia. Llamò en su defensa à la Virgen, y luego lo dexò, pero le quedó la mano tan envenenada, que por muchos días le parecia, que la trahia dentro del fuego. Aplicandose algunas reliquias sano, pero le quedó listada la mano en la palma, sin duda para recuerdo, de lo que à la Santissima Virgen debia.

Todo lo dicho consta, de lo que el Hermano Juan Baptista de Jesus escribió en el libro de su vida, à que le obligaron con expreso mandato siete Confesores suyos, y entre ellos el P. Thomas Dominguez de nuestra Compañia. Y habiendo enfermado lo sacò de la Hermita, y lo llevó à su casa el Br. Antonio Gonzales, Cura, y Vicario de Tlaxcala. En ella murió santamente el día 23. de Marzo de 1660. Y despues de su muerte para la comun edificación diò à la luz publica la Historia de su vida el año de 1683. el Lic. D. Pedro Salgado Somoza, y de ella se conoce, que no estrechò Dios sus maravillas à solamente los desertos de Egypto, y de la Nitria. Y ahora bolvamos à coger el hilo de la Historia admirable de nuestra Señora de la Defensa.

§. III.

Es llevada la Santissima Imagen de la Defensa à la California.

De alli buelve à Mexico, passà à la Ciudad de Lima Capital

del Peru, y despues al Reyno de Chile.

YA diximos como, habiendo venido de España D. Pedro Porter Cassanate Cavallero del Orden de Santiago, embiado del Rey nuestro Señor à procurar el descubrimiento, y conquista de la California, Aragonéz de nacion, su Payfano el Ilmo. y Excmo. Sr. D. Juan de Palafox Obispo de la Puebla, le donò, y entregò la Imagen de nuestra Señora de la Defensa, para que lo fuesse suya en los muchos trabajos, y peligros, que traheria de suyo una em-
pressa

pressa tan ardua, y dificil, como gloriosa. Agradeciò mucho el Cavallero una presa de tanto precio, y estimacion, en que llevaba ya puesta su confianza, de que seria su asylo, y defensa en todos los riesgos, y peligros. Aunque no se saben en particular las misericordias, y beneficios, que usò con su devoto conductor, y los demàs de la comitiva, que llevaba, pero se pueden colegir de uno muy singular, que se supo de boca del mismo Almirante, que lo refirió despues de haver buuelto de su empreffa.

Habiendo entrado en una ensenada del mar entre quatro, y cinco de la tarde, calmò totalmente el viento al tiempo, que el barco, en que navegaba se hallaba cercado de muchos balleratos, de que abunda aquel mar, y tienen la forma de culebras, pero de una corpulencia en lo grueso tan grande, y de una longitud tan desmedida, que una sola bastaba à dar al travez con el barco, y los navegantes. El remedio era huir, pero esto lo hacia imposible la total calma del viento. Viendo el Almirante el peligro tan imminente de perderse acudiò, à la que era toda su Defensa, y todo su remedio la Santissima Imagen. Sacòla, y por mano de un Religioso, que le acompañaba, la puso al bordo del barco por la parte, que se veia mas proximo el peligro, al mismo tiempo, que los navegantes rezaban en Comunidad la Letania Lauretana. Y al punto comenzò à soplar por la popa un viento fresco, con el qual salió muy en breve de la ensenada, y se librò del peligro, en que se hallaba.

Habiendo conocido, que no havia rastro de esperança de poderse tomar, y conquistar la California, como sucediò tambien otras muchas vezes, que lo intentaron los Españoles à costa de crecidissimos gastos del Real Erario, sin provecho alguno, tratò el Almirante D. Pedro de bolverse, y llegó à Mexico, à tiempo, que el Conde de Alva de Liste Virrey de la Nueva España, estava promovido por su Magestad al Virreynato del Perú. Y gustò mucho de llevarlo en su compañía, y D. Pedro emprendiò el viage con su Excelencia, llevando siempre consigo la Santissima Imagen, en quien tenia puesta toda su confianza. Llegaron à Lima Ciudad de los Reyes, y Capital de los Reynos del Perú. En don-
de

de fue nombrado por Presidente, y Gobernador del Reyno de Chile, en el qual en las guerras, que tuvo contra los Indios Araucanos, nacion sumamente belicosa, è indomita, con la qual, como pondera el P. Alonso de Ovalle en la Historia del Chile, han tenido mucho, que hacer los Gobernadores mas acreditados de valientes Soldados en las guerras de Flandes, y otras partes de la Europa, en todas experimentò D. Pedro favorable à su Santissima Imagen de la Defensa à la qual llevaba siempre consigo en los ataques, y encuentros, que tenia con los Indios, y era fama comun, que à la proteccion de la Imagen de la Virgen se debió, el no haver los Indios destruido, y assolado todo el Reyno, como lo testifica D. Alonso Gonzales, que fue su Maestre de Campo General, y le asistió, y sirvió hasta la muerte.

Asistieronle en su ultima enfermedad los Padres de la Compañia de aquella Apostolica Provincia, à quienes entregò la Imagen de Maria Santissima de la Defensa con el encargo, que habièdo el fallecido procuraran restituirla à su primer estancia, y como lugar natalicio, la Ciudad de la Puebla, embiandosela, al que entonces fuesse Obispo de aquella Diecesi, ò al Dean, y Cabildo si acaso se hallasse en Sede Vacante, para que fuesse colocada en la Iglesia Cathedral, à la qual segun la determinacion antigua del Señor Obispo pertenecia. Los Padres del Chile la remitieron à Lima à manos del P. Joseph Maria Adamo, que era en Lima Procurador del Chile. El qual la recibió, y la tuvo cinco años en su poder, esperando quiza ocasion segura, y oportuna, la qual logró con la ocasion de hacer viage desde Callao al Puerto de Acapulco el Capitan Francisco Garcia de Sobarzo, Persona de toda

su confianza, quien le diò palabra de traerla, y entregarla, segun el orden, que se le daba.

§. IV.

Llega la Santa Imagen de la Defensa à Acapulco, y de alli pasa à la Ciudad de la Puebla.

AL cabo de treinta años, que havia salido la Santissima Imagen de la Defensa del Puerto de Acapulco, despues de ha-

ver

ver fulcado todo el mar del Sur desde la California, hasta el Chile, despues de haver andado las dos Americas Septentrional, y Meridional, ilustrandolas con su Sagrada presencia, y favoreciendolas con los influxos de su materna misericordia, llego por fin de buelta à Acapulco à mediado de Abril del año de 1676. Luego, que saltò en tierra dicho Francisco Garcia de Sobarzo escribió al Dean, y Cabildo de la Puebla, que se hallaba en Sede Vacante por muerte del Sr. D. Diego Ossorio Escobar, y Llamas, remitiendole juntamente carta del Padre Procurador Joseph Maria Adamo.

El Ven. Dean, y Cabildo de la Puebla embió luego su poder en forma juridica, para que se recibiesse la Imagen junto con quatro blandones, una lampara, y una columna todo de plata, la qual sirviesse como de peana, en que estrivasse la Imagen. Recibiolo todo el Podatario, dando recibo en forma al Capitan Conductor, y la traxo consigo à la Puebla, à donde llego à los principios de Mayo del mismo año, y en donde fue recibida con el regozijo, aplauso, piedad, y devocion, que tal presea merecia. Y advirtièdo, que con tantos viajes, y despues de tantos años las vestiduras se havian lastimado, la entregaron à un perito Escultor, para que la compusiesse. Y èl lo executò con tanta piedad, que siempre, que ponía mano en la obra era de rodillas. Haviendo corrido por la Ciudad la fama de la llegada de la Soberana Reyna, fue notable el concurso de la gente, que acudia à la oficina del Escultor, para verla, y adorarla, y en señal de su devocion la llevaban flores, velas, y aromas, como si estuviera ya colocada en su Tabernaculo en la Iglesia. Y por evitar algun desorden, que pudiera suceder con tanto concurso, procurò el Artifice concluir quanto antes, lo que se le havia encomendado, la llevaron à la Iglesia Cathedral para colocarla en lugar decente, y proporcionado. Y parece que fue providencia especial del Cielo, que en el Altar mayor, que llaman de los Reyes, en el primer cuerpo se havia hecho un Tabernaculo, que se hallò cabal, y ajustado à la proporcion de la Imagen.

Pero antes de colocarla, pidieron varios Monasterios de Re-

Religiosas de la Puebla, se les diera el consuelo de ver, celebrar, y adorar una tan celebre Imagen de Maria en sus choros, liquiera por un dia. Concediõseles, y fue cosa digna de reparo, y admiracion, que llevandola à uno de dichos Monasterios dos Sacerdotes, y una dignidad de la Santa Iglesia, passaron acalo por la casa, en que vivia la persona, que la havia trahido de Acapulco, la qual al presente se hallaba muy apeligrada de un vehemente dolor de costado, de que estava ya casi defahuciado de los Medicos, y juzgaron, que era mucha razon, que tuviera el enfermo el consuelo de verla, esperando tambien, que si convenia, la Santissima Señora le pagaria su devocion, cuydado, y diligencia con alcanzarle de su Santissimo Hijo la salud. Ni salieron vanas las esperanzas, por que luego, que el doliente la viò, comenzò à tener en su mal tanto alivio, que muy en breve consiguiò la salud, que deseaba.

Haviendola festejado en sus Religiosos choros las Esposas de Jesu Christo, la colocaron en el lugar, que hemos dicho del Altar de los Reyes, donde obra con sus devotos las misericordias de Madre, que acostumbra, de que son testigos los dones, y votos, que la ofrecen. Aumentòse mucho la devocion de los Poblamos para con esta Soberana Imagen con el exemplo de su dignissimo Pastor, y Prelado el Ilmo. y Excmo. Sr. Dr. D. Manuel Fernandez de Santa Cruz, el qual todos los Sabados celebraba el Santo Sacrificio de la Misa en este Altar, y alli administraba el Sacramento de la penitencia à sus ovejas, que à el acudian. Todos los Miercoles del año se cantan delante de esta Soberana Imagen las Letanias Lauretanias, y la Salve: y à los que asisten à esta funcion tan devota concediò particular indulgencia Innocencio X. Pontifice Maximo. Y la Santissima Virgen corresponde à los obsequios, que le hacen sus devotos con particulares beneficios, de que haremos aqui alguna breve memoria.

El Lic. D. Christoval Francisco del Castillo Prebendado de la Santa Iglesia de la Puebla, enfermò de un fiero tabardillo junto con tan vehemente dolor de cabeza, que los que le asistian juzgaban, que dentro de pocos dias acabaria con la vida. Havia

ya

ya recibido los Sacramentos, quando un pobre innocente, y mudo, à quien el enfermo solia socorrer con sus limosnas, se fue à la Capilla de los Reyes, llevando consigo unas rosas, y pidiò por señas à un Sacerdote Sacristan de la Iglesia, que abriese la vidriera de la Imagen, y tocasse aquellas rosas à las manos de la Virgen. Hizolo asì el Sacerdote, y el pobre partiò con ellas à la casa del enfermo, à quien como pudo diò à entender lo que llevaba. El Prebendado era devotissimo de nuestra Señora de la Defensa, y sabiendo, que las rosas havian estado en las manos de la Virgen con mucha fee se las aplicò à la cabeza, y luego al punto la sintiò aliviada del dolor, y peso, que en ella sentia, y se hallò libre de la fiebre de fuerte, que alentado, y vigoroso se lebantò de la cama de allí à quatro dias.

Juan Diaz de Mendoza muy devoto de esta Santa Imagen cayò malo tambien de tan fuerte tabardillo, que à los siete dias se hallò tan defcaecido, y la calentura tan en su punto, que defhuciendo lo los Medicos advirtieron à su muger, y familia, que no se descuydaran con el enfermo, porque temian, que no llegaria à la mañana. En esto llegò à la casa del enfermo un amigo suyo, que havia asistido aquella tarde à la Letania, que delante de la Soberana Imagen se havia cantado, y havia cogido del Altar unas flores. Pidiò, que se las aplicassen al enfermo, y cosa rara! al punto, que se las pusieron en la cabeza comenzò à sudar, y juntamente à sentir tanta mejoría, que quando à la mañana vinieron los Medicos temerosos de hallarlo muerto, lo hallaron del todo sano, atribuyendo aquella tan repentina mejoría à favor especial de nuestra Señora de la Defensa.

Antonio de Robles Escribano Real, y Publico de la Puebla, estuvo de una esquinencia tan apretado, que en noventa, y siete dias no pudo passar sustento alguno, que no fuesse liquido, y despues de ellos se hallò un dia à las quatro de la tarde con los conductos de la garganta tan cerrados, que ya ni liquido podia passar algun alimento, y los Medicos le entretenian la vida con apósitos à las narizes olfatorios, y vaporosos. Pero sin èbargo llegò

à

à terminos de faltarle ya casi el sentido, y la respiracion. Era este el tiempo, en que como diximos, estaba un Escultor, componiendo la Imagen de nuestra Señora, y sabiendo uno de su casa el estado deplorado del enfermo, le llevó un poco de agua, con que la Sagrada efigie se havia lavado, y en alta voz le exhortò à que la bebiesse, y se encomendasse à nuestra Señora de la Defensa. Arriòle à los labios el vaso, y habiendo bebido con facilidad como una onza de agua, bebió con ella la salud, abriòsele la garganta, quitaronsele los impedimentos del pecho, que le estorbaban la respiracion; empezó à tomar alimento, y dentro de pocos dias se hallò totalmente sano con admiracion de los Medicos, y demás, que le asistían, que todos tuvieron aquella sanidad por milagrosa.

Mucho han fomentado la devocion de esta Sagrada Imagen de la Defensa las medallas, que de ella se han abierto en Roma, y una hermosísima lamina de Flandes. Y en ella se ve la Virgen sobre una columna, como està en el Altar de los Reyes sobre la de plata, en que la colocò el Almirante Porter, que como Aragonéz quiso sin duda excitar en las Indias la memoria de la celeberrima Imagen del Pilar de Saragoza. Y finalmente advierto, que no se sabe, lo que se hizo aquella segunda Imagen de la Defensa, que el Hermano Juan Baptista de Jesus mandò hacer, quando huvò de entregar por orden del Señor Obispo, la que consigo tenia, creible es, que quando vino à morir à la Casa del Lic. D. Antonio Gonzalez Lafo, como ya diximos, la traheria consigo, y la dexaria como herencia muy preciosa, y estimable à su Bienhechor.

CAPITULO V.

De la milagrosa Imagen de la Soledad, en el Convento de Santo Domingo de la Puebla.

Parece, que quiso la Santísima Virgen favorecer à la Puebla con una prodigiosa Imagen fuya milagrosamente aparecida, como à la Ciudad de Mexico con la prodigiosa Imagen de Guadalupe. Y el modo maravilloso, con que la divina providencia dis-

puso,

puso, que esta Imagen, de que ahora hablamos, passara de Mexico à la Puebla, puede ser argumento del amor, con que la Soberana Reyna de los Cielos favorece à dicha Ciudad.

Floreció en el Religiosísimo Convento de S. Geronymo de Mexico una Religiosa llamada Maria de la Assumpcion muy favorecida de la Santísima Virgen con visiones, y regalos singulares, que la hacia en la oracion. Entre otros, estando un Viernes Santo en altísima contemplacion de la Soledad, y Dolores de la Madre de Dios, enternecido el corazon, se derretia en copiosos raudales de lagrimas, que vertia por los ojos: y para enjugarlas, quiso sacar de la manguilla del habito un pañuelo; pero hallò en la manguilla del jubon (cosa rara, y prodigiosa) estampada una Imagen de nuestra Señora de la Soledad, mostrando en el rostro junta con singular hermosura grande tristeza. Y al paso de su admiracion fue su ternura, y agradecimiento por un beneficio, y regalo tan singular.

Era la manguilla de olandilla picada, como se usaba entonces, y las picaduras se ven todavia en la Imagen sin fealdad alguna. Recibió la Ven. M. Maria el favor, y lo callò, y ocultò, descubriendolo solamente à su Confessor, que era el Lic. Francisco de Ochoa, y la tuvo siempre consigo con grande veneracion. Llegò el tiempo de su ultima enfermedad, y el Confessor, que era Persona de mucho espiritu, le asistia con mucha puntualidad, y deseoso de que una presea tan rica, y digna de todo aprecio no se perdiese, ni ocultasse entre tantas Religiosas, como havia en aquel Convento, encomendò à una criada, que asistia à la enferma, que luego, que espirasse la Venerable Madre, tomasse la Imagen, y se la guardasse, por que èl la queria tener como reliquia de una muger tan Santa, y favorecida de Dios; aunque la criada nada sabia de su origen, y aparicion milagrosa; pero por donde pensò asegurarla para si solo; negociò para otro la Imagen por un modo bien raro, q̄ aunque pudo reputarse contingencia, se puede seguramente tener por disposicion admirable de la Divina providencia, que queria honrar, y favorecer à la Puebla con una presea tan estimable.

Z

El

El caso fue, que luego, que espirò la M. Maria, la criada mostrándose fiel al dicho Sacerdote Ochoa, aunque infiel al Convento; en que vivia, tomò con gran disimulo la Imagen, y temiendo no ser cogida con el hurto en las manos, se salió de la celda, y creyendo, que al doble de las campanas huviesse luego acudido el Confessor, se llegó al torno, y dixo: *Señor Ochoa, Señor Ochoa.* Havia llegado alli, no se con que pretexto un Caballero de la Puebla, llamado D. Juan de Ochoa, y como que no huviesse otro Ochoa en el mundo, fino el solo, se llegó al torno, y dixo: *quien me llama?* Y la criada, como quien venia muy de priesa, y juzgando, que hablaba con el Lic. Francisco de Ochoa, con voz muy baja le dixo: *ya nuestra Madre Assumpcion es muerta, y ay tiene Vmd. lo que me mandò, despues nos verèmos.* Y sin aguardar mas razones se fue, y el dicho Caballero, hallandose con una Imagen de la Virgen tan hermosa, sin mas averiguacion se la llevó à su casa, y despues à la Puebla.

Poco despues de lo sucedido llegó al torno el Lic. Francisco de Ochoa, y hacièdo llamar à la criada, le preguntò, si havia hecho la diligencia, que le havia encomendado. Admiròse la criada de la pregunta, y le respondió, que à el mismo poco antes havia entregado la Imagen. El Lic. Ochoa, que estaba cierto, de que no la havia recibido, hizo llamar à la superiora del Convento, y le descubriò, lo que nadie fino solamente el sabia de la aparicion milagrosa de la Imagen, y como la criada con un innocente engaño la havia entregado à otro, por si acaso en algun tiempo pareciesse, el que la havia llevado, pudiera el Convento recobrar como suyo proprio aquel tesoro. Hizose la diligencia por entonces, pero nunca se pudo averiguar el Jacob, que en lugar de Esau havia conseguido la bendición. Porque aunque por algunos indicios presumieron las Monjas, que quien la havia conseguido con llevarse la Imagen era el Poblano D. Juan de Ochoa, pero reconvenido este, no habiendo havido testigos de vista, pudo darle por desentendido, y aun negar el robo, aunque innocente de la Imagen.

Bolvio D. Juan à la Puebla, y tuvo en secreto su tesoro, hasta

ta que al cabo de 30. años, quando le pareció, que ya no havia peligro de perderlo, ni aun havia quien se acordasse de lo sucedido, lo declaró à algunas Personas de su mayor confianza, y especialmente à los Padres de nuestro Colegio de S. Ildefonso con quienes tenia especial amistad. Hasta, que habiendo llegado el tiempo de su ultima enfermedad, en clausula de testamento dispuso, que la Sagrada Imagen, y su Patronato se vinculasse en el Mayorazgo de los Ochoas, y juntamente mandò, que en la Iglesia del gran Padre Santo Domingo se le hiciesse para su debida veneracion un colateral al lado derecho de la Capilla mayor, y en el se colocasse, como de hecho se hizo, y en donde yo varias vezes la vi, y adorè, y solo advierto, que no tiene de Soledad, y Dolores la Imagen mas, que el rostro, que siendo sumamente hermoso, se muestra muy tierno, doloroso, y compasivo, pero el traje del medio cuerpo, de que es la Imagen, es del todo blanco. Y quiza por esta ternura, y afliccion del rostro, y por haver aparecido quando la Ven. M. Maria de la Assumpcion contemplaba un Viernes Santo la Soledad de la Virgen, se le puso el nombre de la Soledad, aunque tambien suelen llamarla *nuestra Señora de la Manga.*

Como todo esto se hizo publico en la Ciudad de la Puebla llegó la noticia facilmente à la de Mexico, y à las Religiosas del Convento de S. Geronymo, las quales sabiendo ya, que su Imagen estaba en la Puebla, pusieron demanda juridica ante el Ilmo. y Excmo. Sr. D. Fr. Payo Enriquez de Ribera Arzobispo de Mexico, solicitandò la restitucion de la Imagen à su Convento, quando ya la parte contraria confessaba el hecho; pero amparandose con la posesion pacifica de tantos años, se quedó el pleyto sin llegar à sentencia, y decission juridica del Señor Arzobispo. Finalmente advierto, que por el secreto grande, que observò la M. Assumpcion, sin que llegaran à saber cosa alguna las Monjas de la maravillosa aparicion, con que la Virgen le havia favorecido, no se ha podido averiguar el año, en que sucediò, y solo si por los años, que han pasado despues, que la dicha Venerable Madre falleció, se colige, que ha mucho mas de cien años, que la Virgen